

## LAS SIGLAS COMO PROCEDIMIENTO LEXICOGENÉSICO

FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ  
(Universidad de Alicante)

### RESUMEN

The aim of this article is to underline the role acronyms play as a modern and productive word-formation method in contemporary Spanish. Two major aspects are broadly analysed. First, the process of *siglación* or acronymy, by which initials may become acronyms and be fully lexicalized. In this respect, the study proposes for Spanish such terms as *abreviatura*, *literación* and *acrónimo* to define the morpho-phonological, graphemic and semantic stages of this process which are taken as a reflection of the gradual lexicalization of the acronymic lexeme. Second, particular mention is made of two word-making devices—compounding (and blending) and derivation—which are the best proof of the vitality and the degree of penetration of this linguistic phenomenon.

**1. Introducción.** Las siglas constituyen uno de los métodos de enriquecimiento léxico más característicos de nuestro siglo, tan característico que un poeta español, Pedro Salinas, troqueló la frase, tan manida hoy, de «siglo de las siglas» para calificar la presente centuria. Aunque las abreviaciones por medio de iniciales tienen una larga tradición, en tanto que representaciones gráficas de una palabra o frase («abreviaturas»), su fonemización u oralización de manera recurrente y significativa, y su referencia principal a denominaciones de organizaciones e instituciones varias, que es como hoy suele entenderse el fenómeno de las «siglas», no se observa en nuestro idioma hasta principios de este siglo.

Las siglas en la lengua española han tenido una implantación relativamente tardía y una vitalidad menor, cuando se compara con otros países de la misma área<sup>1</sup>, pero han cobrado un tremendo empuje en las últimas décadas; con ello pierde toda su vigencia la evaluación hecha por un lexicógrafo, Tomás Stefanovics, quien en 1971 consideraba a España como un país «abreviaturófobo». Precisa-

---

<sup>1</sup> Especialmente los países anglosajones (cf. sobre este punto Rodríguez González y Cannon 1994).

mente los años setenta constituyen un punto de inflexión importante en el desarrollo de este subsistema léxico, sin duda debido a la proliferación de partidos y organizaciones políticas que surgen en los últimos años del franquismo, y cuyas extensas denominaciones se abrevian y siglan en aras de una mayor economía y difusión.

Debido a sus particularidades grafemáticas, las siglas se han venido considerando como una fuente de formación de léxico, si bien fuente marginal, relegada a la periferia del idioma, por lo que casi nunca han sido incluidas en las descripciones lingüísticas. Cuando el procedimiento se ha extendido, el carácter un tanto súbito de su aparición unido a su especificidad léxica ha llevado a calificar esta avalancha de términos como «plaga», «manía», etc. y a darles un tratamiento meramente superficial o anecdótico. La aparente fobia que subyace a estos calificativos en nada ha ayudado a la comprensión de un fenómeno lingüístico que lleva camino de convertirse en un importante y vigoroso medio de formación de neologismos. El ingente caudal de voces sigladas y el uso tan frecuente de algunas siglas ejercen una presión estimable en el sistema lingüístico socavando progresivamente el carácter visual y estereotipado que las caracteriza; con ello, la puerta queda abierta para la creación de nuevas unidades léxicas a partir de ellas. Precisamente este aspecto es lo que hace pertinente su inclusión en los estudios sobre formación de palabras. Dada la novedad de este procedimiento léxico-formativo, y con objeto de comprender mejor su funcionamiento lingüístico, me referiré también, siquiera someramente, a otros aspectos, sobre todo a aquellos que tienen una mayor relevancia desde un punto de vista lexicogenésico.

2. *La siglación: fases o etapas en la lexicalización de las siglas.* El caso más típico de sigla es el constituido por las iniciales de una denominación cuya secuencia de lexemas se hace fija, estereotipada. La reducción gráfica se efectúa sobre todo cuando esta secuencia es larga y su repetición entorpece de algún modo la comunicación<sup>2</sup>. El proceso de lexicalización de las siglas conduce a un lexema portador de un semema más unitario, a un lexema más normal, por así decir, y en su desarrollo se configura en una serie de etapas en las que intervienen factores ligados a los sistemas fonológico y grafemático. Básicamente cabe señalar los siguientes: en un primer estadio, la abreviación de la palabra o sintagma tiene lugar sólo en el plano grafemático. Así, por ejemplo, al

---

<sup>2</sup> Aunque no deja de ser muy ocasional, la extensión del procedimiento siglar a casos en los que las iniciales se toman de las partes de una sola palabra, como en el ejemplo de *TV (televisión)* citado más adelante, obliga a replantear el concepto de sigla. Siguiendo a Algeo (1975:227), la sigla puede definirse de un modo más comprensivo como «una palabra formada por combinación de letra o letras iniciales de un término morfémicamente complejo».

Tampoco la repetición de un sintagma tiene una correspondencia exacta con las iniciales, a la hora de configurarse el lexema siglar, como bien pone de manifiesto el caso de *tren de alta velocidad* cuya sigla originaria (TAV), creada sobre el modelo francés (TGV), cedió terreno, por su sonoridad y connotaciones, a la de AVE. Cf., sobre este punto, Rodríguez (1991b y esp. 1993).

acuñarse las antiguas denominaciones *Profesores No Numerarios* o *Alianza Popular*, la continua referencia a éstas condujo a un acortamiento grafemático; a pesar de la escritura abreviada, *P.N.N.* y, sobre todo, *A.P.* se leyeron en un principio pronunciando el sintagma completo que representaban. Lo mismo ha ocurrido con las iniciales *T.V.* de la palabra *televisión*. Tal abreviación en este nivel grafemático recibe el nombre de «abreviatura».

El creciente uso de las abreviaturas impone su deletreo («literación»<sup>3</sup>), es decir, la refonemización de los grafemas tomados como letras aisladas: *A.P* /a = pé/, *P.N.N.* /pé = éne = éne/, *T.V.* /te = úbe/<sup>4</sup>. En esta fase, la abreviación posee ya cierta autonomía léxica en virtud de la cual puede considerarse como «sigla». Con el tiempo, lo esperado es que se abandone el uso de los puntos en la escritura. Al lado de este nuevo acortamiento grafemático tiene lugar otro de tipo fonológico: con la lectura cada vez más rápida, se tiende a elidir las vocales contiguas que en ocasiones acompañan al deletreo de los nombres de las letras.

Algunas siglas, debido a su estructura silabeable llegan a pronunciarse como si de palabras normales se tratara. Me referiré a esta nueva refonemización con el nombre de «acronimización» y a los lexemas así obtenidos con el de «acrónimos»; e.g.: *COU* /kóu/, *OTAN* /ótan/.

La frontera entre los dos tipos de siglas, «literación» y «acrónimo», no está muy marcada. Existen siglas que estructuralmente constituyen tipos mixtos, con un segmento deletreable y otro pronunciable en su valor fonético: *PSOE* /pe=sóe/, *PSUC* /pe=suk/.

En el aspecto grafemático, las siglas, en general, y en particular las de tipo «acrónimo», por su creciente uso y por el propio impulso abreviatorio que les dio origen, tienden hacia una mayor «condensación»: *O.T.A.N.* > *OTAN* > *Otán*, *O.N.U.* > *ONU* > *Onu*.

Las «literaciones», por su parte, tienden hacia una «expansión» de sus iniciales por medio de una escritura fonética: *UCD* > *Ucedé*. Esta expansión puede ser «completa», si registra el nombre completo de las letras (*ATS* > *ateese*) e «incompleta» o «parcial», si se produce alguna elisión (*PNN* /pe = (e)ne = (e)ne/ > *penene*). En algunos casos se produce una expansión que podríamos llamar «acróstica», como ocurre cuando por vía de humor se hace coincidir la lectura de la sigla con la de una palabra preexistente en la lengua: *FLP* > el *Felipe*.

La «condensación» y la «expansión», aparentemente opuestas, en realidad son la manifestación de una misma tendencia cual es el deseo de dar un «ropaje

---

<sup>3</sup> Este término es una adaptación del utilizado por Taconita (1969) y Malkiel (1965:7) en inglés («*literation*») pues el término más establecido, «*initialism*» (palabras iniciales), me parece menos recomendable para nuestra lengua (Sobre la tipología de siglas y abreviaciones, véanse Rodríguez (1980:6-30; 1984) y Martínez de Sousa (1984).

<sup>4</sup> Algunas abreviaturas no traspasan su fase gráfica debido a su peculiar estructura, como ocurre en las reduplicaciones del tipo *EE. UU.* Esta norma ha sido violentada, sin embargo, con fines estilísticos muy marcados, en el derivado *eeuusístico*, empleado por el humorista Forges.

formal» a las iniciales, rompiendo así el carácter abrupto que ofrecen al ojo del lector y, de resultas, facilitando su pronunciación.

Las sucesivas mutaciones fonológicas y grafemáticas que he venido describiendo son un fiel indicio de la creciente lexicalización que el continuado uso impone a las siglas. Paralelamente a estos rasgos externos, se efectúa en la sigla un proceso semántico de unificación, al que he aludido ya antes. Esta integración semántica no existe en la representación gráfica de la «abreviatura». En la mente del lector de (los) *EE. UU.* están «Estados Unidos», como en efecto lo lee, o sea, una federación de estados. Sin embargo, al usar el «acrónimo» (*la*) USA /úsa/, se piensa en un sentido más unitario, en algo así como una nación confederada o una nacionalidad.

En suma, «abreviatura», «literación» y «acrónimo» constituyen en general tres jalones sucesivos en el proceso de lexicalización que se efectúa a diferentes niveles: grafémico, fonológico y semántico. Si bien los rasgos grafémicos y fonológicos constituyen la envoltura externa bajo la cual se abriga la sigla en su camino hacia un nuevo estatuto lingüístico, son realmente los factores semánticos, sin embargo, los que más inciden en esa dirección. A tenor de esa comprensión morfo-semántica y del frecuente uso, la sigla puede culminar en el total olvido de sus partes componentes. Si esto se corona con el disfraz gráfico, es decir, con la configuración grafémica normal que presentan algunos lexemas (el *Ter*, el *Talgo*, un *Seat*), puede pensarse que con ello se ha consumado el proceso de lo que podría denominarse «desiglación»<sup>5</sup>. En tales casos estamos ante un signo lingüístico de nuevo cuño, mucho más opaco e inmotivado en tanto que signifiante, de apariencia y comportamiento lingüístico no diferentes del de otras unidades léxicas de la lengua.

La progresiva integración morfológica y semántica a que se ve sometido el lexema siglar en el curso de su lexicalización no es, con todo, uniforme. No siempre las fases o etapas recorridas pueden deslindarse en la coordenada tiempo, y convertirse por tanto en indicio seguro de su cronología, en atención a criterios únicamente grafemáticos, y ello es debido, por un lado, al carácter conservador de la escritura y, por otro, a la variable velocidad de la transformación semántica de la sigla y al individual estilo del escritor (cf., sobre este punto, Mariner 1971:9).

**3. Aspectos fonológicos y morfosintácticos.** La mayoría de las siglas en español se ajustan al sistema fonológico, pero también son numerosas las que se apartan de él al adoptar algunas de sus vocales y consonantes una distribución ajena al sistema lingüístico: COU, CAMPSA, MPAIAC, etc. (cf., sobre este

---

<sup>5</sup> Aunque apoyadas sobre una base escrita, ocasionalmente algunas de estas formaciones tienen un origen y un rápido desarrollo oral debido a su carácter argótico. Tal es el caso de *pupis*, como se denominara en su día a los jóvenes que componían el «Personal Uniformado Polivalente de Información» de la Expo, en la particular jerga sevillana (cit. en *El País*, 28-3-1992, 44).

punto, Rodríguez 1982:357 ss). Similares anomalías se producen en el aspecto grafemático (e.g., PYME o *pyme*).

La acentuación de las siglas varía en función de su estructura létrica («literación» o «acrónimo»). En español, la mayoría de las «literaciones,» el tipo más frecuente, lleva el acento en la última sílaba, por lo que puede decirse que las siglas suponen un vehículo importante de introducción de palabras agudas, ya sea en forma siglada (UCD, LP) o «desiglada» (*Ucedé* [UCD], *elepé* [LP]), que contrasta con la acentuación paroxítona tan connatural a nuestro idioma. Esporádicamente, en algunos textos periodísticos, encontramos claras anomalías en la acentuación de ciertas siglas (*el pesoé*<sup>6</sup> [PSOE], *Pepe*<sup>7</sup> [P.P]), deliberadas transgresiones que se basan no sólo en la fuerza de la analogía sino, y sobre todo, en las particulares intenciones estilísticas (humor, ironía...) del escritor.

En el aspecto morfosintáctico, la referencia a organizaciones e instituciones de variado orden determina el carácter sustantivo de las siglas, la mayoría de las cuales constituyen nombres propios. En menor número se siglan designaciones de nombres comunes y concretos referidos a personas (PNN, ATS) u objetos (TV, OVNI) (cf. Rodríguez 1987:139 ss). En tanto que sustantivos, las siglas muestran algunas particularidades de interés en su manifestación del género y del número.

El género queda reflejado no en el lexema sino en el determinante, principalmente en el artículo determinado, el cual varía según el género del nombre principal de la frase subyacente (*la* UCD, *el* PSOE) y de acuerdo con las asociaciones de tipo semántico que medien en su expresión (*el* APRA, nombre de un *partido*) todo lo cual da origen a algunas oscilaciones (*el* FBI, *la* FBI). El lexema siglar permanece invariable, aun refiriéndose a personas, a excepción de algunas formaciones claramente humorísticas que ostentan moción genérica con flexión del femenino (*penene*, *penena* [PNN], *grapo*, *grapa* [terrorista del GRAPO], etc.) o del masculino (UEFA, [tercer round] *uefo*) (cf. Casado 1985:26; Rodríguez (1983b, 1984).

La libertad que acompaña a la lectura de una sigla —pronunciable como abreviatura, literación o acrónimo— vuelve a repetirse en su escritura, especialmente en la formación del plural. Básicamente, el plural de las siglas del español, ya sean literaciones o acrónimos, puede construirse por medio de dos morfemas: - Ø (*los* LP, *los* ovni) y - (*e*)s (*los* LPs, *los* ovnis; *las* Otanes); en la lengua escrita, además, algunas siglas como PC, ICE pueden tomarse ocasionalmente como abreviaturas y formar el plural por reduplicación (PP.CC., II.CC.EE.).

---

<sup>6</sup> «fue exégeta del `pesoé» (*El Alcázar*, 15-9-1984, p. 31); «la línea fronteriza del *Psoé*» (Pedro Rodríguez, en *Tiempo*, 2-8-1982).

<sup>7</sup> «Me gustas, Pepe» (*El País*, 19-1-1992, p. 18).

Si a esto añadimos la vacilación tipográfica con que se escribe el morfema «-s», el resultado es, pues, una notoria variedad de formas en el plural de las siglas (así, de LP: *los LP*, *los LPs*, *los LP's*, *los LPS*, *los elepés*) (cf. Rodríguez (1983a)).

4. *Aspectos léxicogenésicos*. Los rasgos examinados hasta aquí constituyen de por sí una buena muestra de la integración progresiva de las siglas en el sistema lingüístico. Ahora bien, más importantes a la hora de medir el grado de lexicalización alcanzado son dos aspectos directamente relacionados con la formación de las palabras a partir del lexema siglar, a saber, la composición y la derivación.

A) COMPOSICIÓN. Un compuesto es una unidad léxica formada por la unión de dos o más bases. Como quiera que no existe un criterio formal único en la determinación del compuesto, voy a ocuparme de describir los tipos de formaciones léxicas compuestas más diversos, en los que intervengan al menos una sigla, indicando las relaciones sintácticas existentes entre sus elementos constitutivos.

Para empezar, es preciso señalar que puede variar el orden de los elementos que integran un compuesto, el cual puede ser «progresivo» o «lineal» (determinado + determinante) y «regresivo» (determinante + determinado). Dentro del primer esquema, las siglas pueden desempeñar la función de elemento «determinado»: *la ucedé-Madrid*, el presidente de *UNICEF-España*, las bases *USA-España*, el *PSOE-exilio*, etc.; se trata, pues, de compuestos cuyo elemento «determinante» no siglado reemplaza a un nexos prepositivo (*de Madrid, de/en España*, etc.).

Al segundo tipo, característico de las lenguas germánicas, pertenecen un buen número de creaciones más o menos recientes, como *Ceeeurofestival* (festival europeo, o de la CEE), *pecé-cantante* (cantante del PCE), *peceprofesor* (profesor del PCE), *ucedeministro* (ministro de la UCD), *ucedeseñoritos* (señoritos de la UCD). La presencia de este patrón morfológico advenedizo se ha abierto paso al socaire de otros compuestos del léxico general como *centroartistas* (artistas del Centro Democrático), *cargoadictos*, *porroadicto*, *Suarezcentrista*, *Suárezfobia*, *votofobia*. Todas ellas son creaciones rebuscadas del lenguaje periodístico, aptas para transmitir efectos humorísticos o irónicos claramente incisivos. Los compuestos siglares constan de una sigla nominal que designa a una organización y hace de «determinante», y de una unidad léxica normal que funciona como «determinado»; ambos elementos aparecen más o menos integrados morfológica y semánticamente.

Mayor autonomía sintáctica se advierte, sin embargo, en *otra MIR huelga* (huelga de los MIR) y *las GRAPOpreguntas*, que he registrado en titulares de prensa donde es muy frecuente encontrar construcciones dotadas de gran poder atractivo y/o economía de expresión.

En general, los compuestos siglares que venimos describiendo constan, por tanto, de una sigla y un vocablo del léxico general; la sigla ocupa normalmente la posición inicial, cualquiera que sea su función, de «determinante» o «determinado».

Con relativa frecuencia hallamos también un tipo de composición donde ambos elementos son siglas, unidas por yuxtaposición y separadas por un guión (e.g., «un pacto secreto *UCD-PNV*», « el gobierno *PSP-CDS*», etc.); se trata, pues, de simple acumulación de siglas cuyo número puede ser mayor (e.g., un gobierno *PSP-PSD-CDS*). La relación entre sus elementos es por tanto coordinativa y no tiene otro interés que el puramente sintáctico. No faltan casos en los que la relación de los conceptos representados es, aunque ocasionalmente, tan íntima que el periodista se ve inducido a reflejarla estilísticamente en la escritura: «tal vez habría que ir a un *amiane*»[AMI-ANE], «el primer gobierno de este país será *Ucedepeneuve*» [UCD-PNV].

Más interesantes desde un punto de vista lexicológico, por su idiomatidad y estabilidad, son las combinaciones de siglas basadas en una relación de total afinidad o dependencia, aunque, si nos fijamos en el momento de su creación, podríamos decir que se trata más propiamente de «siglas compuestas» que de «compuestos de siglas». La variedad de tipos que he encontrado permite distinguir las siguientes funciones y significados:

1º PSE-PSOE, PSC-PSOE, etc.; la escritura de siglas de este tipo es frecuente para referirse a partidos regionales (PSE, PSC, PSPV) que están «federados a» un partido nacional, en este caso el socialista PSOE. La sigla del partido nacional normalmente va en posición inicial.

2º ELA-STV (Eusko Langileen Alkartasuna/Solidaridad de Trabajadores Vascos): son siglas equivalentes obtenidas por traducción, lo cual constituye un patrón habitual con nombres de organismos o instituciones de comunidades bilingües, como es el caso del País Vasco o Euskadi.

3º Modificación o cualificación de una sigla por medio de una serie de grafemas que no siempre gozan de una autonomía propia. Este tipo de composición se pone de manifiesto con ocasión de las escisiones de partidos o grupos políticos, como en ETA-PM o ETA p-m.

4º Uso metafórico de una sigla empleada en aposición a otra con el objetivo de sugerir una supuesta equivalencia de significado que es motivo de crítica. Así, cuando el periodista escribe *el PSOE-PRI*, compara al partido en el gobierno con el PRI mexicano.

Mención especial merece un tipo de composición a medio camino entre la composición propiamente dicha y la derivación, que Martinet denomina «recomposición», y que se caracteriza por la presencia de «formas combinatorias» a modo de afijos: *eurouefa* (*euro*-UEFA), *sermómetro* (SER [mó] metro, artilugio de maestro de esta cadena de radio), *pesocracia* (PSOE -cracia), *teuvecracia* (TVE -cracia), *etólogo* (ETA -logo), *ufología* (UFO -logía), *ovninauta* (OVNI -nauta), *teverama* (TVE -rama).

Todavía más singular resulta la composición siglar por «cruce», producida al acortar un vocablo y cambiarlo con otro o parte de él. Entre los vocablos que dan origen a la nueva formación léxica existe por lo general alguna asociación o contraste significativo, o bien pertenecen ambos a una misma «colocación». Desde el punto de vista de la segmentación encontramos una gama de formaciones extensa y variopinta entre las que cabe citar: *agestapo* ([Sánchez] Agesta + GESTAPO) y *gristapo* (gris [policía armada] + GESTAPO), *FAllange* (FAI + Falange), *faicistas* (FAI + fascistas), *FISEAT* (Financiera SEAT), *LOAPAÑA* (LOAPA + España), *ovnipotente* (OVNI + potente), *Psoecialismo* y *psoecialista* (PSOE), *RTUCD* (RTV + UCD), *SEATON* (SEAT + peatón), *el Uceúve* (UCD + PNV), *ugetadora* (agitadora de la UGT), *veteuveada* (vetada en TVE), *teleuve* (televisión + TVE), *sindietarras* (sindicatos etarras) *yugre* (*yuppie* + progre).

Un subtipo de cruces digno de mención es el formado por «haploglogía», o sea, por supresión de segmentos (silábicos o létricos) intermedios comunes a ambos elementos, con lo que se evita la repetición de sonidos iguales o muy similares: *cedólares* (CD [cristianodemócratas] + dólares), *INImperio* (INI + imperio), *TALGOriol* (TALGO + Oriol), *udemócrata* (UDE + demócrata), *unicefelices* [pascuas], *usamericano* (USA + americano). Creaciones como éstas son frecuentes con las siglas de los partidos o grupos políticos más conocidos: así, de UCD se han formado *Andalucedé*, *Ucedespaña*, *ucenrista*; con PSOE, *psoecity* (PSOE + *society* 'sociedad', I.), *psoeta* (PSOE + peseta), *Felipsoe* (Felipe + PSOE), con PCE, *Lopecedores* (López + peceros [PCE]); con ETA, *cobardETAS* (cobarde + ETA), *etarratas* (ETA/etarra + ratas), *etarrateros* (ETA/etarra + rateros).

Los compuestos por cruce son por lo general formaciones humorísticas en las que se hace patente la intención de captar la atención del lector, intención que llega a sus extremos en formaciones como *A los Saltos* para referirse a las negociaciones SALT, *uceder o no ceder* (UCD + ceder), y en juegos paronomásicos del tipo «El voto super: muchos OTANOS» (Octanos/OTAN no), «¡Campaña Anti-OTAN! ¡BOTANO! (Butano/Vota No/OTAN No), «Los PSOEES pesados» (PSOE/pesos pesados), «APes Bajos» (AP/Golpes Bajos [grupo rockero]).

Este juego con la morfología lleva a veces a construcciones donde el elemento «cruzado» constituye una especie de «morfema visual» (según la terminología de Bolinger): *suspeNDidos* y *suspeNDisión* aluden al cierre de la empresa periodística «Nuevo Diario»; bajo el titular «Mandíbulas USAdas» se relata el paso por Madrid de Jeannot Szwarc, director de la película *Tiburón-2*, lanzando dentelladas fascistas; con «ATEmorizados» se alude a los temores suscitados dentro del grupo antiterrorista ATE. Al mismo principio responde el titular «La R + ve», en el que se ha intercalado el logograma + (la cruz como símbolo de la Iglesia) que evoca la T de RTVE para ironizar de una manera muy gráfica y abreviada sobre el deseo de la Iglesia española de contar con una mayor presencia en radio y televisión (cf. Rodríguez 1990a; otras creaciones siglares con doble sentido pueden verse en Rodríguez (1983:219-20).

Mención especial merece toda una serie de creaciones léxicas que contienen los grafemas *ps* por asociación con la sigla del partido socialista (PSOE), y en las que la *p* se ha añadido muy libremente amparándose en la opcionalidad de su pronunciación a principio de palabra [cf. (*p*)*siquiatria*, (*p*)*siología*] y en los efectos onomatopéyicos evocables cuando ésta tiene lugar. Ilustrativos son los casos de *Psolana* (Solana es un dirigente del partido), *Psilencio* (la asociación de la onomatopeya con la palabra no puede ser mayor), *psocialistas*; este último, al igual que *psocialismo* es usado con cierta frecuencia en el periodismo de hoy en referencia irónica a los socialistas del Gobierno.

Los compuestos de siglas deben su origen a motivos múltiples, que se explican por su variada tipología. En casos muy reducidos, la formación de un compuesto está propiciada por la aparición de una realidad nueva (*teverama*<sup>8</sup>, *laservisión*) y se acude a la sigla para su nominación por un principio de economía, de ahí su pronta lexicalización. En los más, sin embargo, la aglutinación de varios elementos se produce por fines expresivos, expresividad que normalmente está teñida de distintos matices (humor, ironía, afectividad, etc.).

B) DERIVACIÓN. Al abordar el estudio de los derivados de siglas haré referencia a los sufijos exclusivamente. El fenómeno de la sufijación no es nuevo; ya en tiempos de la II República encontramos derivados como *faísta* [FAI], *cedista* [CEDA], *jonsistas* [JONS]. Sin embargo, la mayor frecuencia se obtiene durante los años 70, a lo que no es ajeno el rosario de denominaciones políticas en forma de siglas que surgen por esta época de la mano de los importantes cambios políticos ocurridos en España: *peceros* [PCE], *peneuvistas* [PNV], *pesevistas* [PSP], *psoeístas* [PSOE], *psuqueros* [PSUC], *ucedistas* [UCD], etc. Dada la proliferación de grupos de todo tipo y diferentes tendencias que aparecen al final de la dictadura, con dificultad podrían éstos ser referidos mediante etiquetas basadas en su filosofía o praxis política, como *comunista*, *socialista*, *franquista*, etc., sin caer en la ambigüedad, de ahí la necesidad de una mayor precisión mediante el empleo de las siglas.

Si bien es cierto que en teoría puede prescindirse de los derivados de siglas, en la práctica el uso estilístico inclina a veces al escritor o hablante a servirse de ellos; sobre todo al escritor, dada la mayor frecuencia de empleo que alcanzan estas formaciones en la lengua escrita. Así pues, tras repetir varias veces frases del tipo «un portavoz (programa, etc.) de Unión de Centro Democrático», de la UCD, o, simplemente, UCD, el periodista se verá impulsado a emplear *ucedista* como término correferente, dando con ello un colorido más estético al texto, aunque la variación estilística puede resultar enriquecida asimismo con otras voces sinónimas como *suarista*, *centrosuarista*, etc.

---

\* Revista chilena con los programas de televisión.

A menudo sucede también que, al hacer referencia a una serie de partidos o grupos, se busca, por imperativos estilísticos, un paralelismo sintáctico entre las diversas etiquetas de caracterización política, propiciando así nuevas formas derivadas, que de este modo siguen las leyes de la analogía, tal como puede apreciarse en las siguientes citas:

... ni *socialistas* ni *ucedistas* ni *comunistas* parecen dispuestos a compartir, ahora, responsabilidades<sup>9</sup>.

Y venciendo escrúpulos y resistencias, cuatro partidos entraron con pie firme en el palacio de Pizarro: *apristas*, *populistas*, *comunistas*, los *pepecistas*<sup>10</sup>.

Desde un punto de vista funcional, prácticamente todos los derivados pueden considerarse como «denominales», dada la categoría primordialmente sustantiva de la base de la derivación. Ahora bien, por lo que respecta a la categoría de la forma derivada, ésta puede ser nominal, adjetival o verbal. Los derivados nominales son los más abundantes y casi siempre son utilizados en su acepción de “miembro” o “simpatizante” de una organización. Cada derivado consta de un morfema «categorizador» o analógico («acróstico»), o bien carece de sufijo.

Con algunas siglas, la ausencia de sufijo (o sufijación Ø) es el único método seguido: *los grapos* [GRAPO], *los pecerres* [PCE-r], los *coagas* [Coalición Galega, CG]; en otras, alterna con la sufijación: *el ucedé* [UCD] y *el ucedista*, los *pecés* o *peces* [PCE] y los *peceros*.

Lo normal es que la sigla se provea de un sufijo «caracterizador». El más socorrido en español es *-ISTA* que da al derivado una connotación más o menos neutra. Los demás son utilizados con un sentido marcadamente peyorativo y/o humorístico, y entre ellos se cuentan *-ERO*, que ha dado lugar a una larga serie: *pecero* [PCE], *psuquero* [PSUC], *psoero* (y *pesoero* [PSOE]), *cenetero* [CNT], *ugetero* [UGT], *peneuvero* [PNV] etc. También están *-ITA*: *jonsita* [JONS], *seuita* [SEU], *-ECO*: *padecos* [PAD], *adeco* [A.D.], *-EÑO*: *defeños* (como se despectivamente se denomina a los habitantes del Distrito Federal o D.F. de México), *-ACO*: *usacos* [USA], *emepaiacos* o *mapayacos* (miembros del movimiento independentista canario MPAIAC). Especial mención debe hacerse del sufijo *-EO*, observado primeramente en *ucedeo* y sobre cuya analogía se han creado *apeo* [AP], *pedepeo* [PDP] y *egebeos* [profesores de EGB]; su singularidad estriba en que la terminación *-EO* no constituye en español sufijo de agente o de caracterización sino sufijo de acción (cf. *meneo*, *buceo*, *careo*). Cabría mencionar asimismo el sufijo vasco *-(A)RRA*, tan popularizado a través de la palabra *etarra* [ETA] y que encontramos igualmente en otras voces como *ucedarra* [UCD].

<sup>9</sup> Cuadernos para el Diálogo, 22-10-1977, p. 14.

<sup>10</sup> Cuadernos para el Diálogo, 10-12-1977, p. 48.

El carácter humorístico es aún más marcado en aquellas formaciones en las que tanto la ausencia como la adición de un sufijo o segmento dan como resultado una palabra ya existente en el léxico, con la que sin embargo no guardan necesariamente una relación lógica. La intención que preside estas creaciones, que podríamos denominar análogicas o «acrósticas», es especialmente evidente en *FAMOSos* [FAMO], *felípes* [el FLP, o *Felipe*], *hortera* [ORT], *macacos* [MCC], *pepes* [P.P.], *simio* [SIM], *úmedos* [UMD], *eusebios* [ESB] y *eladios* [ELA].

En algunos casos, a causa de la extensión o la naturaleza del segmento, los derivados podrían considerarse más propiamente como «cruces»; tal es el caso de *PUNSetero* (PUNS + puñetero), *UPElotas* (UPE + pelotas), *failangistas* (FAI + falangistas) y *faicistas* (FAI + (fascistas), *upelientos* (UP + somnolientos, hambrientos...). Un uso muy peculiar es el de la voz *primos*, con la que algunos han denominado a los miembros de ETA p-m (Político-Militar, también llamados *poli-milis*), y cuya base análogica ha debido de ser el efecto visual o gráfico de las iniciales p-m. Un efecto visual es también, en parte, lo que ha llevado a la acuñación de *cocos*, como humorísticamente se llama a los miembros del sindicato CC.OO.

Ocasionalmente nos cruzamos con nombres de significación abstracta empleados para expresar una acción, cualidad, etc., relacionadas con la organización u organismo en cuestión. Entre los sufijos abstractos adosados a las siglas que he registrado figuran: -ISMO: *otanismos* [OTAN], -IDAD: *ugetidad* [UGT], -AJE: *ucedaje* [UCD], -ERIA: *pecería* [PCE], -AZO: *psotazo* [PSOE], *loapazo* [LOAPA], -ITIS: *otanitis* [OTAN], -ACION: *otanización*, [OTAN], *ucedización* [UCD]. (También pueden atestigüarse sufijos diminutivos, como -ILLO, -A: *loapilla* [LOAPA], e -ITO, -A: *seíta* [SEAT].

En cuanto a los derivados adjetivales, aunque virtualmente casi todos los nombres de caracterización pueden desempeñar un papel adjetival por «metábasis», existen algunos sufijos típicamente adjetivales empleados con las siglas, así -ANO: *onusiano* [ONU], -ICO: *otánico* [OTAN], -INO: *onusino* [ONU], -ADOR *otanizador* [OTAN].

No faltan, finalmente, derivados verbales formados por medio de siglas, bien en forma de infinitivo (*cenetear* [CNT], *otanizarse* [OTAN]) o de participio (*psuquizado* [PSUC], *ucedizado* [UCD]).

Al examinar la distintas formas de los derivados, ocasionalmente encontramos algunas variantes de orden morfofonológico (*psoeísta*, *pesoísta* [PSOE], *ucedetista*, *ucedista*, *ucedefista* [UVD]; *matesano*, *matesiano* [MATESA], pero también derivados con sufijos diversos en una misma sigla, a veces con un mismo significado (*ucedista*, *ucedero*, *ucedeo*, *ucedarra*). Este último constituye un tipo de variación inevitable pues se apoya en el deseo del hablante o escritor de hacerse con variados contenidos semánticos (denotativos y connotativos) con que atender a sus necesidades estilísticas y comunicativas.

Las posibilidades léxicas del derivado adquieren una nueva dimensión cuando se contemplan procesos semánticos más complejos, tales como la extensión o metaforización de sus significados. Así, en un titular como «La “tentación peneuvista” se instala en Alianza Popular», el uso de *peneuvista* le sirve al articulista para describir los temores de este partido de que en su seno se produzca un cisma similar al del PNV. Igualmente metafórico es el uso de *rumasiano* en la frase *rumasiano proceder*, donde significa “codicioso” e “ilegal” en recuerdo del escándalo protagonizado por la empresa RUMASA; o el de *ucedización*, al hablar de *la ucedización del PSOE*, con el que se alude al posible resquebrajamiento del PSOE, siguiendo más o menos el mismo proceso de desintegración que sufrió anteriormente la UCD (cf. también Rodríguez 1991a:201 ss; sobre otros cambios de sentido con siglas no derivadas, cf. Rodríguez 1990b).

A pesar del rico y variopinto caudal de usos y formas que acompañan a los derivados de siglas en su conjunto, la formación y empleo de éstos obedece a reglas fonológicas, morfológicas y semánticas muy precisas, análogas a las seguidas por otras voces de la lengua. Desde el punto de vista grafemático, la adopción de la minúscula constituye un fiel exponente del grado de lexicalización alcanzado por la sigla base, en virtud del cual el lexema derivativo puede considerarse como una verdadera nueva unidad léxica de la lengua.

Comparado con otros idiomas, el español llama la atención por el número de creaciones de este tipo que aparecen en los años setenta, por lo general de escasa frecuencia y de vida muy efímera pero que, en su conjunto, ponen de relieve la riqueza sufijal a que llega la derivación de siglas. El fuerte componente lúdico, observado también, aunque en menor medida, en las formaciones compuestas, se entiende a la luz de factores sociológicos que entroncan directamente con los cambios políticos acaecidos en España. Con los nuevos aires democráticos el periodista se libera de la monotonía y los cánones de sobriedad y austeridad vigentes en la prosa y cae presa de un estilo más desenfadado y festivo; se busca lo no convencional, lo llamativo y todo lo que redunde en un lenguaje más expresivo. Todo ello al amparo de unos medios de comunicación escritos que son objeto de especial renovación, en particular los semanarios de información general que se abren paso y que, al poner en contacto al lector con la realidad política y social del país, se convierten en la mejor tribuna para el nuevo estilo periodístico.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALGEO, JOHN (1975): «The Acronym and its Congeners,» en A. Makkai, V. Becker Makkai (eds.), *The First LACUS Forum, 1974*. Columbia, S.C., pp. 217-234.
- CASADO, MANUEL (1985): «Creación léxica mediante siglas», en *Tendencias en el léxico español actual*. Madrid: Coloquio.

- MALKIEL, YAKOV (1965): «Secondary Uses of Letters in Language», *Romance Philology*, 19, pp., 1-27.
- MARINER, S. (1972): «Diferenciación grafémica de grafemas», *Revista Española de Lingüística*, 2, 1, pp. 1-15.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, JOSÉ (1984): «La abreviación en español», en *Diccionario internacional de siglas y acrónimos*. Madrid: Pirámide.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, FÉLIX (1980): *Estudio lingüístico de las siglas en español actual*. The University of Alberta, Canada.
- (1982): «Variaciones fonotácticas en siglas: Condicionamientos lingüísticos y sociolingüísticos», *Revista Española de Lingüística*, 12, 2, pp. 357-374.
- (1983a): «Morfología del número en las siglas», *Lingüística Española Actual*, 5, 137-51.
- (1983b): «Problemas planteados en la asignación del género de siglas extranjeras», *Actas del I Congreso Nacional de Lingüística Aplicada (AESLA)*, Murcia, 277-86.
- (1983c): «On the Coining of Acronyms by Homonymy», *Anglo-American Studies*, 3, 2, pp. 209-221.
- (1984a): «El género de las siglas», *Revista Española de Lingüística*, 14, 2, 311-66.
- (1984b): «Taxonomía de la siglación», *Proceedings of the 7th World Congress of Applied Linguistics* (extracto), ed. J. den Haese y J. Nivette, vol. 3, Bruselas:ITO/VUB, p. 1221.
- (1987): «Naturaleza sintáctica de las formas siglares. El cambio funcional», *Estudios de Lingüística* (Universidad de Alicante), 4, 139-148.
- (1988): «The Proliferation and Use of Acronym Derivatives: Conditioning Factors», *Cahiers de lexicologie*, 52, 1, 111-126.
- (1989): «La derivación de las siglas», *Boletín de la Real Academia Española*, 69, 247, pp. 211-255.
- (1990a): «La composición por siglas», *Beiträge zur Romanischen Philologie*, 29, 1, pp. 105-116.
- (1990b): «Valor metasémico de las siglas. La metáfora y otros cambios de sentido», *Romanische Forschungen*, 102, 4, pp. 414-424.
- (1991a): *Prensa y lenguaje político*. Madrid: Fundamentos.
- (1991b): «Translation and Borrowing of Acronyms: Main Trends», *International Review of Applied Linguistics*, 29, 2, pp. 161-170.
- (1993): «Morphovariation and Synonymy of Acronyms», *Meta* 38, 2, 275-921.
- y Garland Cannon (1994): «Remarks on the history and evolution of English abbreviations and acronyms», en Francisco Fernández, Miguel Fuster y Juan José Calvo (eds.), *English Historical Linguistics 1992. Papers from 7th International Conference on English Historical Linguistics*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins, pp. 261-272.
- TOCONITA, M.J. (1965): «Abbreviations, Words Formed by Literation, and Acronyms in Three French Dictionaries,» *Linguistics*, 15, pp. 66-77.

## APENDICE

Lista de abreviaciones (siglas y abreviaturas) citadas en el texto

AD	Acción Democrática (Ven.)
AMI	Acuerdo Marco Interconfederal
ANE	Acuerdo Nacional sobre Empleo
AP	Alianza Popular
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana (Perú)
ATE	Anti Terrorismo ETA
ATS	Ayudante Técnico Sanitario
AVE	Alta Velocidad Española
CAMPSA	Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleo, Sociedad Anónima.
CC.OO.	Comisiones Obreras
CDS	Centro Democrático Social
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas
CEE	Comunidad Económica Europea
CIA	Central Intelligence Agency (I.)
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
COU	Curso de Orientación Universitaria
DF	Distrito Federal (México)
EE.UU.	Estados Unidos
EGB	Educación General Básica
ELA	Eusko Langileen Alkartasuna 'Solidaridad de Trabajadores Vascos'
ESB	Euskal Sozialista Biltzarrea 'Partido Socialista Vasco'
ETA	Euskadi ta Askatasuna 'Euskadi y Libertad'
ETA (p-m)	ETA político-militar
FAI	Federación Anarquista Ibérica
FAMO	Federación de Asociaciones del Movimiento
FBI	Federal Bureau of Investigation 'Buró Federal de Investigación' (I.)
FLP	Frente de Liberación Popular
GESTAPO	Geheime Staatspolizei 'Policía secreta del Estado' (Al.)
GRAPO	Grupos Revolucionarios Antifascistas Primero de Octubre
ICE	Instituto de Ciencias de la Educación
II.CC.EE.	Institutos de Ciencias de la Educación
INI	Instituto Nacional de Industria
JONS	Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista
LOAPA	Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico
LP	Long Play [ing record] 'disco de larga duración' (I.)
MATESA	Maquinaria Textil, Sociedad Anónima.
MCC	Movimiento Comunista de Cataluña
MIR	Médicos Internos y Residentes

MPAIAC	Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario
NATO	North Atlantic Treaty Organization (I.)
ND	Nuevo Diario
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OVNI	Objeto volador no identificado
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PAD	Partido de Acción Democrática
PC, PCE	Partido Comunista (de España)
PCE (r)	Partido Comunista de España (Reconstituido)
PDP	Partido Demócrata Popular
PNN	Profesores no numerarios
PNV	Partido Nacionalista Vasco
PP	Partido Popular
PPC	Partido Popular Cristiano (Perú)
PP. CC.	Partidos Comunistas
PRI	Partido Revolucionario Institucional (Méx.)
PSC	Partido Socialista Catalán
PSE	Partido Socialista de Euskadi
PSG	Partido Socialista Gallego
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSP	Partido Socialista Popular
PSPV	Partido Socialista del País Valenciano
PSUC	Partido Socialista Unificado de Cataluña
PSUG	Partido Socialista Unificado de Galicia
PUNS	Partido de Unión Nacional Saharaui
PYME	Pequeña y mediana empresa
RTVE	Radiotelevisión Española
RUMASA	Ruiz Mateos, Sociedad Anónima
SALT	Strategic Arms Limitation Talks “Conversaciones para la Limitación de Armas Estratégicas” (I.)
SEAT	Sociedad Española de Automóviles de Turismo
SER	Sociedad Española de Radiodifusión
SEU	Sindicato Español Universitario
SIM	Servicio de Investigación Militar
STV	Solidaridad de Trabajadores Vascos
TALGO	Tren Articulado Ligero Goicoechea-Oriol
TAV	Tren de alta velocidad
TGV	train à grand vitesse “tren de gran velocidad” (Fr.)
TER	Tren Español Rápido
TV, TVE	Televisión (Española)
UCD	Unión de Centro Democrático
UEFA	Union of European Football Associations “Unión de Asociaciones Europeas de Fútbol” (I.)

UFO	Unidentified Flying Object “objeto volador no identificado” (I.)
UGT	Unión General de Trabajadores
UMD	Unión Militar Democrática
UNICEF	United Nations International Children's Emergency Fund `Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia' (I.)
UP	Unión Popular (Chile)
UPE	Unión del Pueblo Español
USA	United States of America “Estados Unidos de América” (I.)
USO	Unión Sindical Obrera
YUPPIE	Young Urban Professional (YUP) “joven profesional urbano” + (p) <i>-ie</i> (I.).